

## ARTÍCULO 4: CASO VILLISCA, MATANZA EN USA



### “CASO VILLISCA”: La Noche como Pesadilla.

**Se cumplen cien años de uno de los misterios criminales más duros de la joven Norteamérica.**

Es un suceso poco conocido fuera de los Estados Unidos. Y al cumplirse los cien años de este terrible asesinato múltiple que congestionó al pueblo de Villisca, en el Estado de Iowa, y a toda la nación, se hace necesario

recordarlo para que el gran público de todas las partes lo conozca, ya que La masacre de Villisca ha sido uno de los más terribles y despiadados de la historia criminal norteamericana.

En 1912 Villisca era un pequeño y pacífico pueblo en plena expansión, gracias a la línea del ferrocarril y del comercio que poco a poco se estaba instalando. Era un pueblo atractivo, con buena calidad de vida y buenas perspectivas, y en el que cada vez más gente llegaba para quedarse a vivir. Todo eran buenas sensaciones y buenos deseos en Villisca. Hasta que en la madrugada del 9 al 10 de junio ocurrió un fatídico hecho que marcaría al pueblo para siempre.

El matrimonio Josias y Sara Moore y sus cuatro hijos de entre 5 y 11 años, y dos amigas de los hijos que esa noche eran sus invitadas, se echaron a dormir después de haber disfrutado de un excelente día en el que habían ido a la iglesia y habían disfrutado después de un día en pleno campo. Al día siguiente les esperaba una nueva jornada de escuela para los pequeños, y otra jornada de duro trabajo para el cabeza de familia en el ferrocarril. Pero nadie volvió a salir con vida de aquella casa.

Alguien entró en plena madrugada, y mató con un hacha una a una a las ocho personas que allí se encontraban en pleno sueño. Alguien que aún hoy, cien años después, sigue siendo un misterio y, por tanto, el caso sigue sin resolverse, totalmente abierto.

El asesino – ¿o asesinos?-, en esa terrible noche oscura, cogió la propia hacha que había en la casa, y con mucha calma y sigilo, y como todo un experto criminal, fue golpeando primero con el mango para dejar sin sentido a sus víctimas, y después con el filo destrozando los cráneos. De esta manera acabó con las ocho, a sangre fría, en silencio, sin que ningún vecino llegara a escuchar nada en ningún momento. Todo un crimen de ejecución perfecta.

Además el asesino tuvo después la frialdad de limpiar el hacha y de hacer desaparecer todas sus huellas, e incluso de prepararse algo de cenar que después dejaría sin probar encima de la mesa de la cocina.

Otros datos interesantes son que el asesino –antes o después de las ejecuciones- tapó las ventanas con las cortinas, y en las que no había las cubrió con trapos para que nadie descubriera nada desde el exterior. También cubrió –dato muy curioso- con trapos los espejos de las habitaciones. Y hasta incluso cubrió los rostros de las víctimas con paños: los ocho asesinados aparecieron así.

Los cuerpos fueron encontrados al día siguiente por una vecina. Extrañada de que esa mañana no se escucharan movimientos en la casa de los entrañables Moore, se acercó e intentó mirar por las ventanas. Al no poder ver nada, y al comprobar también que la puerta de entrada estaba cerrada, avisó a la policía. El espectáculo que se encontraron fue nauseabundo.

Aunque lo mejor del caso es que parecía que las víctimas no habían sufrido, habían dejado este mundo en pleno sueño.

Lo que siguió a ese descubrimiento fue una riada de vecinos y curiosos – más de mil-, que desfilaron por la casa para ver con sus propios ojos los cadáveres de una familia que era buena gente y a la que estimaban. En aquellos años no había los protocolos de investigación actuales, y de esa manera se perdieron pistas quizá cruciales. La riada de visitantes las desbarataron: hasta se cuenta que algunos se llevaron a sus casas trozos de cerebro.

Según el catedrático español de Criminología Vicente Garrido, todo parece indicar que se trata de un asesino que actuó solo, muy organizado y frío, que hasta cuando se marchó de allí cerró la puerta de la calle con la llave de la casa, y la hizo después desaparecer. Es un tipo que “*sabía matar, un asesino total, muy frío y que siguió un ritual*”, opina Garrido. Por todo esto, lo más seguro es que se tratara de alguien que ya había matado antes, alguien con experiencia en el asesinato.

¿Qué sospechosos barajó la justicia? Veamos.

Hubo tres sospechosos. El primero fue el reverendo de la comarca. Era un tipo delgado, mentalmente inestable, sin antecedentes, que había estado ese día por Villisca –la única vez en mucho tiempo-, y que se fue a las cinco de la mañana en el tren. Pero no se pudo probar nada.

Otro fue un tal Henry Moore, que había estado en prisión por el asesinato de su madre y de su abuela con un hacha. Pero igualmente no se le pudo probar ningún hecho.

Y el tercero fue un tal William Mansfield, que había estado en prisión por otros asuntos que no tenían relación con asesinatos, al que se detuvo y juzgó pero que salió libre por falta de pruebas, y al que además se le pagó un dinero por el tiempo perdido.

De este modo ha pasado el tiempo, y Norteamérica sigue sin saber quién o quienes fueron los autores de uno de los más brutales asesinatos de su historia y, probablemente, nunca se descubra ya después de tanto tiempo.

Un último dato para acabar y que resulta más que sospechoso: en toda aquella comarca se cometieron durante esos años la friolera cifra de 22 asesinatos con un hacha, sin descubrirse tampoco nunca al autor. Y fueron asesinatos realizados en el curso de la vía del tren.

Con todo esto, *“la posibilidad de que fuera un asesino en serie”*, apunta Vicente Garrido, *“gana muchos enteros”*.

Artículo realizado por:

*Jorge David Alonso Curiel*

*Escritor*

*Crítico de cine*

*Filólogo*

*Simpatizante y seguidor de Agencia DRC Detectives*